

Fernando, ¿qué os ha turbado?
¿Y qué os ha turbado á vos?
Esperad, pues, allá fuera
Que ya la respuesta escribo.

ABRAIMO.

Yo he entrado en la tienda vivo,
Y muerto salir quisiera.

CÁRLOS.

Ya sé lo que he de hacer yo,
Y aunque sé lo que he de hacer,
De vos procuro saber
Si debo salir ó no;
De vuestro consejo fio
La experiencia de maestro,
Para ver si con el vuestro
Conviene el consejo mio.

REY.

Mi sentimiento diré,
Pues cuando yo os lo decláre
Si el consejo no acertáre
Por lo ménos le daré.
No me ciega la pasión
Ni el temor me reconviene,
Y digo que no conviene
Salir por esta razón.
En este encuentro he pensado
Que por cobrar honra y fama
Juan Sepusio es quien me llama,
Y yo soy el provocado.
Y sus soldados dirán,
Pues en el campo se halla,
Que para dar la batalla
Le apadrina Soliman.
Y aun por su respeto, aquí,
Sin que el discurso me engañe,
Porque trae quien le acompaña
Vos me acompañais á mí.
¿Pues dónde vieron los siglos
Aun en batallas mayores,
Que riñan los valedores,
Y no riñan los validos?
Por declarado enemigo
Al campo le desafío;
Pero cuando le llamé
No quiso salir conmigo.
Si él, cobarde, aunque cruel,
En la ira se ha templado
Aquel que viene á su lado
No debe reñir por él;
Que á su opinion satisface
En no quererlo emprender,
Que el padrino debe hacer
Lo mismo que el duellista hace.
Luego tengo averiguado
Que el padrino en su lugar,
Ni puede desafiar
Ni salir desafiado.
Y no es discurso importuno
El que llevo á distinguir,
Que los cuatro han de reñir
Ó no ha de reñir ninguno.
Y así mi razon previno
(O será mengua su fama)
Que pues no riñe el que llama
No ha de reñir el padrino.

CÁRLOS.

Cuando aquel que os ha llamado
Es cobarde ó desigual,
Viene á ser el principal
El mismo que ha apadrinado;
Y no me toca atender
Si él es su padrino ó no,
Que á mí me desafío
Es lo que importa saber.

DUQUE.

¡Qué valor!
CÁRLOS.
Vos proseguid.
Marqués, esto no me agrada;
Colérica con mi espada
Está mi razon.

MARQUÉS.

Oid:

No salga tu majestad,
Que este es el consejo mio;
Pues para haber desafío
Ha de haber seguridad.
De un rey que fuera cristiano
Sólo se puede tener;
¿Pues como la puede haber
De un rey injusto y tirano?
Y de un tirano, pensad,
Que será en toda opinion
Más segura la traicion
Que segura la lealtad.

CÁRLOS.

Marqués, no me persuade
Vuestro nuevo pensamiento:
La fe da merecimiento,
Pero nobleza no añade.
¿Qué importa, pues, que haya sido
Cruel, alarbe y tirano?
No porque no sea cristiano
Deja de ser bien nacido.
Y esa sentencia no allana,
Que el salir es justa ley,
Pues yo riño con un rey
Que es de la casa Otomana;
Y en ley de duda, en razon,
Que debo más, reparad,
Inclinarme á la lealtad
Que advertirme á la traicion.

DUQUE.

¡Qué resuelto! Yo prosigo.

CÁRLOS.

¿Y vos, qué determinais?

DUQUE.

Yo digo que no salgais.

CÁRLOS.

¿La causa?

DUQUE.

La causa digo.
Si porque el turco muriera
Cuerpo á cuerpo y cara á cara
Esta guerra se acabára,
Yo diria que saliera;
Pero el intento se yerra,
Cárlas, cuando os resolvéis,
Que apenas le mataréis
Cuando empezará otra guerra.
¿Y en tan extraña mudanza,
Quién nueva batalla duda?
Pues lo que ahora es ayuda
Y con diferente ley
Peleará cualquier soldado:
Si lo hace de un rey llamado,
¿Qué hará por su propio rey?
Y demos que él os dé muerte,
Que esto del vencer, Señor,
No está en manos del valor,
Sino en manos de la suerte;
Muerto vos, imaginad
Los soldados afligidos,
Vuestros reinos destruidos,
Perdida la Cristiandad.
Con quinientos mil soldados,
Y vencedor Soliman,
Sus escuadras ya serán
Ruina de vuestros Estados.
De manera, que el vencer
Antes sirve de irritar;
Luego no hay que aventurar
Cuando es seguro el poder.
Y el Marqués no dice mal
De la traicion, que en rigor
Cuando es Soliman traidor
Es con su sangre leal.
Porque en él no es vituperio,
Antes añade opinion,
Aunque sea con traicion

Querer ganar un imperio.

Reñir con hombre tirano,
Donde hay tanto que perder,
Eso viene á ser romper
Por las leyes de cristiano.
Esto se debe mirar,
Y no pensar que es temer
Que á vos no os tocó el vencer,
Sino sólo el conservar.
Y en este parecer mio
El duelo del mundo halla
Que en dándoles la batalla
Cumplis con el desafío.

CÁRLOS.

Otro mi discurso es,
Y cuando al vuestro me dejo,
Hareis cerrado el consejo
Y es todo el caso al reves.
Si con aciertos airados
Doy la muerte á Soliman,
En muriendo el capitán
Se acobardan los soldados,
Como sin cabeza están.
Mas mis soldados, advierto,
Que ántes siendo yo el muerto,
Más animosos serán.

Y es la razon, que como él
No es en los casos piadosos
Y aunque es siempre valeroso,
Es siempre airado y cruel;
Matándole, discurrir

Bien, que de arriba lo arguyo,
Que por él el campo suyo
No querrá ser contra mí.
Mas si él la muerte me diera,
Como soy yo tan amado
Por mí, cualquiera soldado
Por su ejército rompiera.
Luego con razon confio
Deste riesgo que se espera
Que su ejército no hiciera
Lo que un soldado si es mio.

REY.

¿Señor, y la Cristiandad,
Cómo quedará sin vos?

CÁRLOS.

Volverá por ella Dios.

MARQUÉS.

Señor, advertid...

DUQUE.

Que pudiera ser traidor
Soliman, y este desvelo...

MIRAD.

Quien llega á tener recelo,
Ya llega á tener temor.

CÁRLOS.

Mirar lo que importa aquí,
Viene á ser mayor hazaña.

REY.

Si no salgo á la campaña,
¿Qué dirá el mundo de mí?

CÁRLOS.

Que fuiste considerado.

CÁRLOS.

Y valiente Soliman.

REY.

Y si salgo, ¿qué dirán?

REY.

Que anduvisteis arrojado.

CÁRLOS.

¿En fin, él será valiente,
Y yo prudente contrario?

REY.

Pues quiero ser temerario,
Y no quiero ser prudente.

REY.

Nuevo riesgo le previene.

DUQUE.

Mayor la pérdida es.

CÁRLOS.

En fin, ¿qué decís los tres?

LOS TRES.

Todos tres, que no conviene.

CÁRLOS.

¿Duque?

DUQUE.

Señor.

CÁRLOS.

Escuchad.

Y atended á lo que digo:

Vos sois mi mayor amigo.

DUQUE.

Diga vuestra majestad.

CÁRLOS.

A un consejo más sucinto,

Desde un parecer os paso:

¿Qué hicierais en este caso,

Si vos fuerais Cárlas Quinto?

DUQUE.

Si he de decirlo que hiciera...

CÁRLOS.

Hablad, ¿qué os hiela? ¿qué os pára?

DUQUE.

Si Cárlas Quinto me hallára

Yo, vive Dios, que saliera.

CÁRLOS.

Todos tres me aconsejais

Haciendo á mi amor la salva;

¿Mas qué dice el duque de Alba?

DUQUE.

El Duque, que no salgais;

Aqueste es mi parecer.

CÁRLOS.

¡Oh, cómo es prudente el viejo!

Nadie me dé más consejo,

Que yo sé lo que he de hacer.

A ese turco me llamad;

El celo á todos estimo.

Llamad al turco.

Sale ABRAIMO.

MARQUÉS.

Abraimo,

Llegad á su majestad.

CÁRLOS.

Yo le respondo al papel,

(Escribe Cárlas.)

Abraimo; el rey de España

No ha de salir á campaña

Con un enemigo infiel.

En un renglon solamente

Verá lo que he respondido,

Por valiente le he tenido,

Mas nunca por tan valiente;

Que es gallardo le decid,

Y que le estoy admirando;

Venid conmigo, Fernando;

Vos, duque de Alba, venid,

Llevaréis este papel

(Hablando está el corazon);

Toda mi resolucion

Verá Soliman en él.

Ahora mi labio calla

En tan contrarios extremos;

Decid que allá nos veremos

Cuando me dé la batalla.

(Vanse.)

Sale BUSCARUIDO de turco.

BUSCARUIDO.

Saltando de Peña en Peña,

Como otros de rama en rama,

A caza vengo de turcos,
Y vengo á muy linda caza.
Pero soy gallego rancio
Y he de cumplir mi palabra,
Y en materia de cumplir
Nadie me lleva ventaja.
Que honrado soy, y gallego,
Y á no tener tantas faltas,
Jurar falso en muchos pleitos,
Y dejar limpia una casa,
No ver cosa que sea buena
Que no me parezca mala,
Y frente de mi Señor
Murmurar á las espaldas,
No hubiera tal Buscaruido
En las gallegas montañas.
Y dejando los gallegos
Y volviendo á nuestra traza,
Yo vengo á pescar un turco;
Pero de muy buena gana
Tomára que fuera un pez,
Y con el anzuelo ó caña
Me estuviera erre que erre.
Una, dos ó tres semanas
A ver si pica ó no pica
Con flemma de hombre que paga
Si ejecutarle no pueden;
Y cuando mucho sacára,
Pensando que saca el pez
Una rana que pescaba.
Este es el campo contrario;
Quién no me ve con mi daga
Pensará que soy gallina,
Pero por Dios que acertára.
Si yo fuera tan dichoso
Que un turco cortés me hallára
Que se viniera conmigo
Pian, pian, á las plantas
De Cárlas, que el ser cortés
Ninguno se lo culpára,
Vaya; pero venir yo
Con mis manos muy lavadas
A buscar un turco abad,
Con cerviguillo de á vara,
O con bigote de jeme
O una hoja coreovada,
Vive Dios que es fuerte caso;
¿Que haya en el mundo, que haya
Quien venga á pesca de turcos?
Pero veamos, ¿qué falta,
Para que este turco lleve?
Que él venga de buena data,
Tener yo mucho valor,
Y el turco ser una mandria;
Todo aquesto puede ser.
Si no me engaño, en las ramas
Siento ruido, turco pica.
¡Ay de la hora menguada
En que el hombre busca cosa
Que no quisiera encontrarla!

Sale MARI BERNARDO de turco.

MARI BERNARDO.

En traje de turco ahora
Vengo al campo disfrazada;
A Buscaruido mandaron
Que saliese á la campaña
A buscar un turco, y yo
De envidia, de enojo y rabia,
Por otra parte he venido
A ver si un turquillo hallára
Moderado, para hacer
Eterno mi nombre y fama.
Él se fué solo á buscarle,
Y ya que con él no vaya,
Pues hago lo mismo que él,
No viene á ser de importancia.

BUSCARUIDO.

Vive Dios, que es un turcazo,

Y aunque es la noche cerrada,
Se le divisa el bigote.

MARI BERNARDO.

Yo ando en gentil andanza;
Un turco diviso allí,
Yo quiero sacar la espada.
¿Quién va?

BUSCARUIDO.

¡Qué voz tan cruel!
Este turco tiene traza
De hacerme pastel en bote
A menudas cuchilladas.
Animo, pues, Buscaruido,
Yo quiero engordar la habla,
Así pudiera la bolsa
Y echarte á tiento una braga.
Al punto el turco me entregue
El almaizar, y la espada,
O le arrojaré tan alto
Que cuando en la tierra caiga
Las monedas con que baje
No han de pasar en la plaza.

MARI BERNARDO. (Ap.)

Vive Dios que es Buscaruido;
Él ha caído en la trampa,
Una burla le he de hacer
Pues que la noche me ampara.

BUSCARUIDO. (Ap.)

Parece gallina el turco,
Pues que no me habla palabra;
¿No me responde el podenco?
¿Cómo el perro no me habla?

MARI BERNARDO.

Atar, señor. (Ap. Bueno va,
Buscaruido; que te clavás.)

BUSCARUIDO.

(Ap. Vive Dios, que dice que ate.)
La espada ponga á mis plantas.

MARI BERNARDO.

Toma el cuchillar, señor.

BUSCARUIDO.

Écheme también la daga.

MARI BERNARDO.

No tener; atar, señor;
(Ap. Rabio por estar atada.)

BUSCARUIDO.

Y como que le ataré:
¿De qué se cubre la cara?
¿Hasta un turco tiene honra?
Ponga esas manos cruzadas;
Vive Dios que ya las pone.

MARI BERNARDO.

Atar, señor.

BUSCARUIDO.

Ya le atan.

(Ap. Señor cosas me suceden,
Que el diablo no las pensára.
¿Que haya persona en el mundo,
Que sea pescador de caña
Y no ande á caza de turcos?
Vive Dios, que yo pensaba
Que eran los turcos de carne,
Pero este turco es de masa.)

MARI BERNARDO. (Ap.)

Por ir con él donde va,
No tengo de hablar palabra,
Y en ir con él voy contenta.

BUSCARUIDO.

¿El perro, de qué regaña?
¿Quiere que le mate á coces,
O le muela á bofetadas?
No ladre, ó le... vive Cristo.

MARI BERNARDO. (Ap.)

A fe que va bien armada.

BUSCARUIDO.

(Ap. Ahora he echado de ver,
Que cuando la Marimachia
A todas las cosas que iba

Por fuerza me acompañaba,
Todo mal me sucedía,
Y tengo por cosa clara
Que tenía mala sombra;
La vida y honra apostara
Que si conmigo viniera,
No hubiera acertado en nada.)
Venga el alano conmigo.

MARI BERNARDO.
Tener las piernas quebradas.

BUSCARUIDO.
Pues yo le llevaré a cuestras,
Que cuando importa a mi fama
Soy ganapan de mi honra.

MARI BERNARDO. (Ap.)
Esto está mejor que estaba;
Dejarme llevar a cuestras
Ha de ser cosa acertada,
Que está una legua de aquí
La tienda de la campaña.

BUSCARUIDO.
(Ap. A mí no me han de alabar
Este turco y esta hazaña,
Sino que le llevo horror
De Mari Bernardo a casa.
¿Turco, y sin Mari Bernardo?
Me parece que se carga
Adrede el perro.) ¡Ah, mastin!

MARI BERNARDO.
¿Qué manda?

BUSCARUIDO.
Que no se haga

Pesado.

MARI BERNARDO.
No podré más,

Andar, señor.

BUSCARUIDO.
Calla.

MARI BERNARDO.
Anda,

Atar, señor.

BUSCARUIDO.
Ya está atado.

MARI BERNARDO.
Mamola, señor.

BUSCARUIDO.
A España,

Que está la mamola lejos;
Calle su pico.

MARI BERNARDO.
Ya calla.

JORNADA TERCERA.

Sale SOLIMAN, LUNA Y JUAN.

SOLIMAN.
Yo le desafié, yo le he llamado;
Veamos este caudillo, que ha causado
A tanto mundo asombros,
El que lleva la fe sobre los hombros,
Y el que en Jerusalem cobrar intenta,
Si como ensaya, en mí lo representa.
Pedazos le he de hacer entre mis brazos,
Para apurar su corazón brioso;
Veremos si conmigo es tan dichoso;
Ya estoy deseando verme en la cam-

paña
Con aqueste león que cria España;
El despojo ha de ser de mis blasones,
Que el Asia es el solar de los leones.
¿No viniera Abraimo, no viniera
Con la respuesta, porque yo saliera
A ver este arrogante!

Sale ABRAIMO.

ABRAIMO.
A Abraimo, Señor, tenéis delante.

SOLIMAN.
Seáis bien venido, Abraimo.
¿Traes de Carlos la respuesta?

ABRAIMO.
Desde esta noche la tengo;
Pero no quise que sepas,
Por no estorbarte el descanso,
El suceso que deseas.
Sali, pues, aquesta noche
Cuando la oscura tiniebla
A los dos contrarios campos
Sirvió de muralla negra;
Y con bandera de paz
Aunque insigne de más guerra,
De Carlos Quinto, señor,
Llegué a la grave presencia.
Estaba su majestad
Acompañado en su tienda
Del duque de Alba, Toledo,
Aquel en cuya experiencia
Padece el valor eclipses
Y el ingenio sufre nieblas.
Su hermano Fernando, el rey,
Estaba a mano siniestra
Sentado en un taburete,
El en una silla régia.

Y Fernando, ó sea lisonja,
U decoro injusto sea,
Algo más atrás que Carlos;
Que aun en una sangre mesma,
Con ser de un cuerpo la sangre
Tienen sujecion las venas.
Turbado salí a sus ojos,
No temeroso, que fuera
No tener mucho reposo
No tener mucha obediencia;
Que cuando Carlos por sí
No fuera el que el mundo cuenta,
Soy tan obediente yo,
Que cuando por mí no tema,
Por ser tu competidor
Presumo que le temiera.
Llegué, el respeto en el labio,
El decoro en la decencia,
Las palabras muy sin voz,
Las acciones muy sin lengua,
La color no como mía,
La resolucion discreta,
Porque siempre el valeroso
Se ayuda de la modestia;
Y dile el papel a Carlos;
Tomóle, rompió la nema,
Y te confieso que ví
(Permiteme esta licencia)
Entre su helada color
La cólera tan resuelta,
Que hubo menester sus canas
Para ayudar su prudencia.
Levantóse de la silla,
Salime yo de la tienda
A esperar de sus palabras
La resolucion discreta.
Pidió consejo a los suyos,
Que el rey que acertar desea
No ha de liar del enojo
Las materias de la guerra.
Peleaba consigo Carlos
Dentro de su propia idea,
Que los altos pensamientos
Son de sí propios pendencia.
Y todos le aconsejaron
(Presumo) que no saliera,
Celosos por ser vasallos;
Y entre el ruego y la fineza
Estuvo con su consejo
Hipócrita la soberbia:
Que es Carlos tan bien querido,

Y Fernando, ó sea lisonja,
U decoro injusto sea,
Algo más atrás que Carlos;
Que aun en una sangre mesma,
Con ser de un cuerpo la sangre
Tienen sujecion las venas.
Turbado salí a sus ojos,
No temeroso, que fuera
No tener mucho reposo
No tener mucha obediencia;
Que cuando Carlos por sí
No fuera el que el mundo cuenta,
Soy tan obediente yo,
Que cuando por mí no tema,
Por ser tu competidor
Presumo que le temiera.
Llegué, el respeto en el labio,
El decoro en la decencia,
Las palabras muy sin voz,
Las acciones muy sin lengua,
La color no como mía,
La resolucion discreta,
Porque siempre el valeroso
Se ayuda de la modestia;
Y dile el papel a Carlos;
Tomóle, rompió la nema,
Y te confieso que ví
(Permiteme esta licencia)
Entre su helada color
La cólera tan resuelta,
Que hubo menester sus canas
Para ayudar su prudencia.
Levantóse de la silla,
Salime yo de la tienda
A esperar de sus palabras
La resolucion discreta.
Pidió consejo a los suyos,
Que el rey que acertar desea
No ha de liar del enojo
Las materias de la guerra.
Peleaba consigo Carlos
Dentro de su propia idea,
Que los altos pensamientos
Son de sí propios pendencia.
Y todos le aconsejaron
(Presumo) que no saliera,
Celosos por ser vasallos;
Y entre el ruego y la fineza
Estuvo con su consejo
Hipócrita la soberbia:
Que es Carlos tan bien querido,

Que sus vasallos quisieran
Con estarle a Carlos mal
Que dejase aquesta empresa.
¡Bien haya rey en quien vive
La justicia y la clemencia,
A quien los buenos y malos
Le estiman de una manera:
Los malos, porque perdona;
Y los buenos, porque premia!
Volví a entrar, y escribió Carlos
De su mano la respuesta;
Cerróla, y dijo: Abraimo,
Di a Soliman, que quisiera
Poder hacer lo que pide;
Pero aquel que es rey, es fuerza
Que no sea suyo en obrar,
Aunque en mandar suyo sea;
Que yo, aunque soy solo un hombre
Soy de mi reino cabeza,
Y que no se ha de arriesgar
Sin que todos lo consientan,
Que soy esclavo en mi patria
Que me paga y me sustenta,
Y no puedo hacer de mí
Lo que mi dueño no quiera:
Carlos no sale a campaña;
Tú con el blason te quedas;
En el papel más sucinto
Verás, Señor, la respuesta
Esto Carlos respondió,
Y entre sus heladas venas,
La sangre, de valerosa,
Salió a decir su modestia;
Y el esmalte de su rostro
O aquella plateada felpa
Que entre el telar de los años
Tejió la naturaleza,
Cubrió algunos sentimientos
Que desatados en perlas
Se hicieron canas tambien
En hielo y nieve resueltas;
Que aunque al salir de sus ojos
De cólera noble eran
En mezclándose en el rostro,
Las eleva la prudencia.

SOLIMAN.
Por Alá, que estoy corrido.
¿Que tanto la fama mienta!
¿Pero qué sabe la fama
De las humanas flaquezas?
¿Este es Carlos el osado,
A quien la Alemania tiembla?
¿A quien Flándes obedece?
¿El que a dos mundos estrecha?
¿Asgo ya la nema y leo;
Mas, vive Dios, que es bajeza,
Que lea el gran Soliman
Con sufrimiento estas letras;
Y así no quiero leerle
Ni tu Abraimo le leas;
Toma este papel de Carlos
Y al ejército le lleva;
Fijale de un árbol verde
En la rústica corteza,
Para que sepan mis gentes
Y para que el mundo sepa,
Que me niega el desafío,
Y queden a mi obediencia
Su honor, su valor, su fama
Y su corona sujeta.
Vé a hacer lo que yo te ordeno.

LUNA.
Espera, Abraimo, espera,
No te lleses sin leerle,
Permiteme que le vea,
Que puede haber circunstancias
En lo mismo que te niega.

SOLIMAN.
Dices bien, lee el papel.

ABRAIMO.
Dice de aquesta manera.

(Lee.) «Mis vasallos y deudos me
aconsejaron que no salga al desafío
cuerpo a cuerpo con vuestra majes-
tad; yo lo he mirado, y estoy resuel-
to...»

SOLIMAN.
Detente, no leas más;
¿Quieres mayor evidencia?

LUNA.
Deja, Señor, que prosiga,
Y que se disculpe deja.

SOLIMAN.
Vuelve a empezar otra vez.
¿Qué cobarde es la prudencia!

ABRAIMO. (Lee.)
«Mis vasallos y deudos me aconseja-
ron que no salga al desafío con vues-
tra majestad; yo lo he mirado bien, y
estoy resuelto, contra todo su pare-
cer, a salir al campo...»

SOLIMAN.
Detente.
¿Cielo, que miro!

SOLIMAN.
¿Qué es lo que dices? espera.

ABRAIMO.
A salir al campo, dice.

SOLIMAN.
¿Cómo es posible que leas
Lo mismo que contradices
Si es lo mismo que condenas?
Míralo bien.

ABRAIMO.
Así dice.

SOLIMAN.
Eso es imposible; suelta,
Y deja el papel, villano.

LUNA.
Ruego al cielo que así sea.

SOLIMAN. (Lee.)
«Yo lo he mirado bien, y estoy re-
suelto, contra todo su parecer, a sa-
lir al campo a la hora que señala vues-
tra majestad, al sitio que me dice, y
con las armas que ordena.— El em-
perador Carlos Quinto.»

ABRAIMO.
Cobarde, traidor, villano,
¿Cómo de aquesta manera
Has tratado mi valor,
Pues para decir la nueva
Te valiste de un engaño?
Darte el castigo quisiera
Que merece tu cuidado,
Solamente porque piensas
Que en mí puede haber temor;
Que quien lo sabe ó lo niega,
Ó desconfía del dueño
Ó de cobarde recela;
Aunque no saliera Carlos,
En buena razon debieras
Decir que Carlos salia,
Por alentarme siquiera;
Porque un espíritu noble
Se aviva en la competencia.
Por Alá...

ABRAIMO.
Señor.

SOLIMAN.
Cobarde.

ABRAIMO.
Repara.

LUNA.
El enojo deja;
Porque parece temor
Lo que en su sangre soberbia.
¿No sale Carlos?

R.

EL DESAFÍO DE CARLOS QUINTO.

SOLIMAN.

Si sale.

LUNA.

Si alcanzas lo que deseas
Dale premio y no castigo,
Que dirá cuando lo sepa,
Que a Abraimo castigaste
Porque te trajo esa nueva.

SOLIMAN.
Digo que tienes razon.

JUAN.
Mi reino todo se pierda,
No alcance yo la corona
Porque Carlos Quinto venza.
Yo le quiero bien a Carlos,
Y aunque prosigo esta guerra
He empeñado a Soliman;
Y fuera atencion muy fea
Dejarle estando empeñado.
¡Oh, cuántas cosas mal hechas
Ha enmendado el desahogo
Que apresuró la paciencia!

SOLIMAN.
Ea, osado corazon,
¿Ahora cobarde tiemblas,
Y ahora pides socorro
Para tu vida a mis venas?
Prosigue con el valor.
Tú con tantas diferencias,
Para intentar, valentia,
Y para emprender, flaqueza?
Tiene alas el corazon,
Y cuando las miro sueltas,
Mariposa del sol puro,
Al cielo volar intenta.
Pero el recelo ó temor
Es una liga bien hecha
Donde se enlaza la pluma,
¡Oh frágil naturaleza!
Y aquel que al sol se atrevió
A un engaño se sujeta;
Juan Sepusio, gran Baiboda,
Por restaurarte a Viena
Ves el riesgo en que me miro.
No quiero que lo agradezcas,
Pero que lo consideres
Es lo que mi amor desea.
Oye, Abraimo, oye, Luna.

ABRAIMO.
¿Qué es lo que mandas?

LUNA.
¿Qué ordenas?

SOLIMAN.
Oye, Juan Sepusio, amigo.

¿No es fuerza salir?

TODOS.
Es fuerza.

SOLIMAN.
Advertid, que no es pregunta
La que os propone mi lengua,
Sino es que en vuestros consejos
Me quiero cerrar las puertas.
Yo sé lo que es, en efecto.
¿No fuera grande bajeza
Provocarle y no salir?

ABRAIMO.
Tu heroico nombre perdieras.

LUNA.
Tu fama perdiera voz.

JUAN.
Tu valor sufriera nieblas.

SOLIMAN.
En fin, ¿es razon?

TODOS.
Que salgas.

SOLIMAN.
¿Qué valor!

TODOS.
Que salgas.

SOLIMAN.
¿Qué valor!

TODOS.
Que salgas.

SOLIMAN.
¿Qué valor!

TODOS.
Que salgas.

SOLIMAN.
¿Qué valor!

TODOS.
Que salgas.

SOLIMAN.
¿Qué valor!

TODOS.
Que salgas.

SOLIMAN.
¿Qué valor!

TODOS.

Es obediencia.

SOLIMAN.

¿Qué leales!

TODOS.

Somos tuyos.

SOLIMAN.

¡Ay de aquel que a sí se fuerza
Y está deseando que digan
Lo propio que no desea!

¿Es muy bravo Carlos Quinto?

JUAN.

La fama sus hechos cuenta.

SOLIMAN.

¿Y a tí, qué te pareció?

ABRAIMO.

Turbéme con su presencia.

LUNA.

No puede haber grande hazaña
Sin haber gran competencia.

SOLIMAN.

Pues, amigo, yo le busco.

JUAN.

Pues, Señor, Carlos te espera.

ABRAIMO.

Ahora tu nombre ensalzas.

LUNA.

Imposible es que te pierdas,
Que en ser vencido ó vencer
Has de cobrar fama eterna.

SOLIMAN.

Carlos es todo ventura.

JUAN.

Grande suceso te espera.

SOLIMAN.

Esto llevo por delante;
¿No es valor lo que de él cuentan?
Yo voy al campo.

LUNA.

Los cielos

Triunfante al Asia te vuelvan.

ABRAIMO.

Venzas al mayor prodigio.

JUAN.

Al Numa de España venzas.

SOLIMAN.

No puede haber buen suceso
Adonde el recelo reina. (Vase.)

LUNA.

Tocan cajas, y salen delante DON
LUIS, LEONOR, EL MARQUÉS, EL
DUQUE, EL REY Y CARLOS, y sién-
tanse Carlos y el Rey.

DON LUIS.

Déme vuestra majestad
A besar sus reales piés,
Pues premio debido es
A mi celo y mi lealtad.

CARLOS.

Don Luis, seáis bien venido;
Ahora el Duque me ha contado
Que habeis escaramuceado
Esta mañana.

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo a tu campo salva,
Después que la sombra fría
Sepultada en el Poniente
Fué a enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

DON LUIS.

Y vencido:

Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo

A Liens partí á socorrer,
Villa que el turco ha cercado;
Nicoliza, gran soldado,
Columna de tu poder,
En el presidio asistía
Como fuerte capitán;
Sus hazañas te dirán
Su celo y su valentía.
Cuatro veces asaltó
La muralla el turco ardiente,
Y Nicoliza valiente
Con bombas se defendió.
El mismo á mí me ha contado
(Y hombre es de mucha verdad)
Que entre la disformidad
Del plomo desenfundado,
Un caballero se vió
En el aire pelear,
Vencer, herir y matar,
Que la villa defendió.
Del obispo Martín son
Prodigios que el mundo abona,
Gran obispo de Turona
Y desta villa patron.
Yo, que á este tiempo llegué,
De una emboscada salí;
Animéme, acometi,
Espanté, venci, maté;
Huyeron, no me esperaron;
Seguílos, no me quisieron;
Fueron cobardes, huyeron;
De su campo se ampararon;
He vuelto ahora á avistarte;
Todo el caso te he contado.
Y mi prenda he restaurado:
La fortuna es de mi parte.
Aqueste el suceso es
Y ya el premio he conseguido,
Porque el haberte servido
Es mi mayor interes.

CÁRLOS.

Don Luis, sois grande soldado,
Hijo de Alburquerque, en fin;
De nuestro obispo Martín
El brazo nos ha ayudado.
¿Y quién esta dama es?

DOÑA LEONOR.

Nicoliza, hija me llama;
Capitán, á cuya fama
Besa la envidia los pies.

CÁRLOS.

Hoy es razon que me cuadre,
Que un dueño noble os elija,
Que he de premiar en la hija
Las finezas de su padre.

Salen BUSCARUIDO con MARI BERNARDO á cuestras, vestida de turco y tapada la cara.

BUSCARUIDO.

Fuera, digo, de esta pieza,
Nadie me detenga el paso;
Déme vuestra majestad
A besar los dos zapatos
Más traídos, y más viejos
Que el guardaropa ha guardado;
Aquí le traigo este turco.

CÁRLOS.

Aunque ya no es necesario,
Me huelgo que procedais
Como valiente soldado,
¿Cómo hallásteis este turco?

BUSCARUIDO.

Va de cuento, y va de caso.
Así como me mandasteis,
Invicto y piadoso Carlos,
Que fuese á caza de turcos,
Vengo, ¿qué hago? tomo y salgo;
Sall con una rodela,

Con un acerado casco,
Mi valor por compañero,
Por instrumento mi brazo:
Y al campo de Soliman
Entré tan determinado,
Que parecí ejecutor
Que iba á cobrar los salarios.
Echáronme treinta turcos
Con sus capotes en *caput*,
Que para ir al cielo, dicen,
Que ninguno ha de ser calvo.
Saco la hoja de la cinta,
Y tirole al uno un tajo,
Y al otro un Guadalquivir,
Y Jarama á no sé cuantos.
Resistióseme un turcon,
Que es este turco que traigo,
Que en lo espeso de las barbas
Parece recién letrado.

Los demás turcos huyeron
Sin saber cómo ni cuándo,
Y pasaron á ser liebres
Con haber nacido galgos.
Aqueste turco escogi
Por ser el más alentado,
Tapéle el rostro al momento,
Las manos al cuerpo ato,
Cortéle un bigote solo,
Esta noche le he guardado,
Hele tenido encubierto
Y á tu presencia le traigo;
Hasle visto en este suelo;
Que como Mari Bernardo
No vaya, al gran turco pienso
Traer á una sogá atado,
Aquel Soliman famoso,
Y al gran Rejalgar su hermano.

Descubranle, qué el dirá
La verdad, y como alano
Te ladrará cuanto quieras;
Lucido sea mi trabajo;
Pide turcos á montones
Y pídemme garrantos,
Citas, getas y tudescos,
Los obligados del palo.
Obré, vi, llegué, venci,
Porque soy un Alejandro;
Aquí gracia, y despues turco;
Aquí turco, y despues lauro.

CÁRLOS.

Descubridle.

BUSCARUIDO.

Que me place;
Señor, esto se ha olvidado,
Antes que descubra el turco,
Te pido por mi trabajo...

CÁRLOS.

¿Qué pedís?

BUSCARUIDO.

Que echéis á un remo,
Señor, á Mari Bernardo.

CÁRLOS.

Descubridle, que por vos
Le haré desterrar del campo.

BUSCARUIDO.

Vivas, Carlos Quinto noble,
Aun más que brazos quebrados.
Ea, señor perro, acaba,
Y ante mí, como escribano,
Confiese cuanto pregunto
Y hable más que cien soldados
Recien venidos de Flandes.
Descubrase.

MARI BERNARDO.

Ya lo hago. *(Descúbrese.)*

BUSCARUIDO.

¿Vive Dios, que es la maldita
El turco que á Carlos traigo!
Ya yo me espantaba que

No andaba la Marimacho
Conmigo. ¡Cielos, qué es esto!
Señor, yo soy un borracho,
Soy un bruto, soy un indio,
Mal soldado, y seré cuanto
Puede ser malo uno solo,
Pues nací tan desgraciado.
Por Dios que lo presumí,
Y fui tan grande menguado,
Que no lo quise creer.

MARI BERNARDO.

Señor, Buscaruido estando
Buscando un turco, por fuerza
Me hizo turco, y á porrazos;
El es el que me buscó,
Porque yo no le he buscado.

MARQUÉS.

Váyanse luégo allá fuera.

MARI BERNARDO.

Lindamente le he burlado.

CÁRLOS.

Esto es lo que pienso hacer,
Porque no salga mi hermano.

MARQUÉS.

No ha de salir Carlos Quinto,
Aunque la vida perdamos.

CÁRLOS.

Ahora que todos juntos
En mi tienda están, ¿qué aguardo?
Orador de mi opinion,
Pretendo hablarles muy claro.
Soldados y amigos míos,
Mis parientes y vasallos;
Que ser vasallos y amigos
No es á mi piedad contrario.
Por la muerte de mi padre
Filipo, yo sus Estados
Heredé, y tambien con ellos
Peligro, envidia y trabajo.
Y los émulos del mundo,
Estos que están destinados
A envidiar por natural,
Mayor envidia heredaron.
Parti de Gante á Castilla,
Besé á la reina la mano,
Retiré algunos ministros,
Y viéndome coronado
Hice hazañas memorables,
Y dentro de algunos años,
Por la muerte de mi abuela,
Los electores cristianos
Me eligieron al imperio;
Y desde el Palatinado
Me enviaron con su elector
La obediencia, el cetro, el lauro.
A la isla de los Gelves,
Abrigo de los corsarios
Dejó aquel año sujeta;
Y el rey Francisco, indignado
Por la eleccion de mi imperio,
Se arrojó por mis Estados,
Enviando por general
Al conde Pedro Navarro
Que á Nápoles gajar quiso
Por ventaja ó por asalto.
Pero sucedióle mal;
Y vencido y derrotado
Sin concierto en el clarín
Y los parches destemplados,
Segunda vez á sus reinos
Pasó los Alpes nevados.
¿Ay de aquel que sin justicia
Hace textos de las manos;
Porque son jueces las armas,
Y da la razon el fallo!
Fui aclamado de la Italia,
Emperador de romanos,
Gané reinos y ciudades,
A la India he sujetado,

Soy más rey que otro ninguno
Por tener buenos vasallos;
Llámame el mundo piadoso,
Soy valiente, aunque soy manso;
Justiciero, aunque perdono;
En las iras, refrenado;
En el consejo, prudente,
Y en las advertencias, sabio.
Y hoy Soliman en campaña,
Cuerpo á cuerpo, y brazo á brazo
Me provoca inadvertido
Y llama determinado.

Con no salir solamente
Borro estos triunfos y lauros
Con tanta sangre adquiridos
Y tanto blason ganados.
Mis hechos sean espejo
Luciente, vistoso y claro,
Donde se vea el valor;
Porque galan á ese campo
Con el soberbio enemigo
Salga mi pecho gallardo.

¡Bueno es que diga la fama,
Ya perdió la suya Carlos;
Este que mundos venció,
Leon del solar hispano,
A la cuartana de un miedo
Yace sujeto y postrado!

No, duque de Alba, Toledo,
No, rey de Hungría, Fernando,
No, marqués, esto ha de ser:
Por los cielos soberanos
Que al vasallo licencioso
Que quiera atajarme el paso,
Al que contra mí aspirare,
Aunque le ayude mi hermano,
Que le quite la cabeza
Por leal, que en estos casos
Los que fueren más leales
Son mis mayores contrarios.

Yo sé muy bien lo que digo;
Ya sé bien, que conjurados
Los mejores de mi reino
Forman repetidos bandos.
Al que no me obedeciere,
Si la espada desenvaino...
Ya es hora de ir á campaña,
Y ya la espada he sacado,

(Saca la espada.)

Y un rey que saca el acero
No ha de envainarle hasta tanto
Que de su enemigo propio
La tñia en coral humano.

(Vase.)

¡Qué brio!
DUQUE.
¡Qué valeroso!
DON LUIS.

¡Qué soberbio!
MARQUÉS.
¡Qué indignado!
DUQUE.

Salga al campo nuestro Rey.
REY.

Seguro el campo llevamos:
Dios, valor y Carlos Quinto
Son muy terribles contrarios.

DOÑA LEONOR.
Su celo será el padrino.
DON LUIS.

La fe servirá de jaco.
DUQUE.
La espada será justicia.
REY.

Y la ejecucion su brazo.
DUQUE.
Restauraes, Numa de España,
El sepulcro de Dios sacro.

EL DESAFÍO DE CÁRLOS QUINTO.

DON LUIS.
Y á tu brazo valeroso
Postre el pecho el otomano.
LEONOR Y DON LUIS.

Para honor de Dios.
DUQUE Y REY.
De España.

Don Luis.
Ea, amigos.
REY.

Ea, soldados,
Hoy se ha de dar la batalla
En cualquiera de estos casos,
O ya muera Soliman,
O vuelva vencido Carlos.

Salen CÁRLOS QUINTO, con espada y rodela.
CÁRLOS.

Aqueste el sitio ha de ser
Que Soliman señaló;
Aquí me desafió
Y aquí le pienso vencer.
El corazon se alborota.
Pero es mio el corazon...
En la mejor ocasion
Me está apretando la gota.
¡Qué cruel achaque es!
¡A qué hora hubo de venir,
Pero si no he de huir
No son menester los pies.
¡Oh, cómo se echa de ver,
Que es cobarde el mal; en fin,
Que á la parte más ruin
Me ha venido á acometer!

Yo no entiendo los cuidados
De Soliman; mi enemigo,
A sólo reñir conmigo
Trae quinientos mil soldados;
Pasos parece que escucho
Si no me llevo á engañar,
El bien me puede matar,
Mas por Dios que ha de ser mucho.

Salen EL DUQUE.
DUQUE.

De mi lealtad inducido,
Llevado de la pasion,
Por si hay alguna traicion
Tras el César me he venido.
Que ha sido infamia dirán,
Y esto yo tambien lo digo,
Que el César esté conmigo
Y esté solo Soliman.

Mas al que teme perderle,
¿Cómo han de poder culparle?
Que yo no vengo á ayudarle,
Aunque vengo á defenderle.
En dejarles reñir fundo
La lealtad de mi cuidado;
Mas si viene acompañado,
Carlos y yo, á todo el mundo...

CÁRLOS.
Ya la hora señalada
Se pása, mas no ha llegado;
Siempre anda muy ocupado
Quien hace larga jornada.
(Tocan.)

¡Pero qué es esto? á rebato
Toca el clarín y tambor;
¿Si Soliman es traidor?
¿Si ha sido doble su trato?
Pero esto no puede ser,
Y el ver la razon ataja,
Traicion con tanta ventaja,
Infamia con tal poder.
De Soliman los soldados
Por el monte bajar veo,
Ya tuvo fin mi deseo,

Entráronse mis cuidados.
Otra vez hacen la salva.
¡Qué traicion! ¡qué deslealtad!
DUQUE.
Carlos, vuestra majestad
Tiene al lado al duque de Alba.
CÁRLOS.
¿Para qué os he menester?
DUQUE.
Yo vengo á morir con vos.
CÁRLOS.
Si no os volveis, vive Dios,
Que os haga, Duque, volver.
DUQUE.
Señor.
CÁRLOS.
¿Qué me replicais?
DUQUE.
Ya yo me voy.
CÁRLOS.
¿No sabeis que Carlos soy?
DUQUE.
Mirad, Carlos...
CÁRLOS.
¿Aun no os vais?
DUQUE.
El ejército enemigo
Baja contra vos, Señor.
CÁRLOS.
Dios, la razon y el valor,
Quedan á un tiempo conmigo.
DUQUE.
Esa campaña florida
Produce turcos infantiles.
CÁRLOS.
La reputacion es ántes,
Y despues será la vida.
IDOS.
DUQUE.
Con vuestra esperanza
Es mi recelo mayor;
Voime, porque mi valor
Parece desconfianza.
CÁRLOS.
Si la vista no me engaña,
Y están los ojos turbados,
De Soliman los soldados
Marchando por la campaña,
Vive el cielo, que se van;
Aquí valores ardientes;
¡Ah, genizaros valientes!
¡Ah, cobarde Soliman!
Carlos, soldado de España,
A tí grande Emperador,
Y de los mundos señor,
Te espera en esta campaña.
¡Huyes, y señor te aclamas?
Tu heroico nombre destruyes.
¿Si me llamas, por qué huyes?
¿Si has de huir, por qué me llamas?
¿Que no me deje el dolor
Conseguir este interes!
Ahora quisiera mis pies
Más que todo mi valor.
Pues tan valiente te pinto
Espérame airado ya,
Que á darte la muerte va
La espada de Carlos Quinto.

Salen JUAN con una corona de oro,
DON LUIS con otra de hiedra, y EL
REY; y en una fuente, DOÑA LEONOR,
cetro y espada.
JUAN.
Generoso Carlos Quinto,
El afable y el prudente,

Ejemplo para el cristiano,
Y azote para el rebelde:
A Juan Sepusio Baiboda
A tus plantas reales tienes,
Que desde el campo contrario
A pedirte perdon viene.
Soliman levantó el campo
Por agüeros imprudentes
Que dicen que son valores,
Aunque temores parecen.
Yo erré como hombre mortal,
Y basta que lo confiese,
Perdon pido á tu piedad;
Y pues tan piadoso eres,
Mucho más hago en pedirle
Que tú haces en concederle.
Esta corona dorada
Que en mis valerosas sienes
Estuvo substituida,
Mi amor á tus piés ofrece,

Que corona que fué mía
No es á tus sienes decente.

DON LUIS.

Ya quedaste vencedor,
Ya el gran Soliman se vuelve,
Ya te deja la campaña,
Ya sin herirle le hieres.

DUQUE.

Vence, Trajano, en la paz.

DON LUIS.

Numa generoso vence.

CÁRLOS.

Juan Sepusio, gran Baiboda,
Mis brazos mi amor te ofrece,
Que no hace nada en errar
El que luégo se arrepiente.
Duque de Alba, estas finezas
Estos abrazos conserven.

Marqués, yo estoy bien servido;
Fernando, mi afecto es este;
Don Luis, la señal del premio
Os doy en tan nobles redes;
Leonor, don Luis será vuestro;
Y aquí dichoso fin tiene
El Desafío Imperial.

BUSCARUIDO.

Y aviso á vuestras mercedes,
Que me caso con aquella
Compuesta de dos especies;
Y no hago mal en casarme,
Porque con esto me deje.
El Senado nos perdona,
Si el poeta lo merece;
Hame encargado que os pida
Un vitor, quien le tuviere,
A pagar á otra ocasion;
No hará mucho, aunque le preste.

LOS ÁSPIDES DE CLEOPATRA.

PERSONAS.

CLEOPATRA.
LÉPIDO.
IRENE.

UNA MUJER.
MARCO ANTONIO.
LELIO, *viejo*.

CAIMAN, *gracioso*.
UN SARGENTO.
OCTAVIANO.

OCTAVIO.
LIBIA, *criada*.
Músicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen IRENE y LÉPIDO.

IRENE.
Cansado, Lépidó, estás.

LÉPIDO.

Irene, téngote amor.

IRENE.

¿No te hiela mi rigor?

LÉPIDO.

Desdenes encienden más.

IRENE.

¿Y los desaires?

LÉPIDO.

Tambien.

IRENE.

Confíesote que es verdad,
Que á una grande voluntad
La da sazón un desden;
Si cae sobre amor, yo siento
Que es el desaire donaire,
Mas no si cae el desaire
Sobre un aborrecimiento.
Y así, pues tu engaño ignora
Que tu amor aborreci,
Lo que te encendió hasta aquí
Te puede helar desde ahora.

LÉPIDO.

Pues ya que saber merezco
Que no me quieres...

IRENE.

Deten;

No es que no te quiero bien.

LÉPIDO.

Pues di, ¿qué es?

IRENE.

Que te aborrezco.

LÉPIDO.

¿Ese extremo no es igual?

IRENE.

Diferente viene á ser:
Una cosa es no querer,
Y es otra querer muy mal.

LÉPIDO.

Y, en fin, me dices aquí...

IRENE.

Ya tu oído lo escuchó.

LÉPIDO.

Que no me has querido.

IRENE.

No.

¿Y que me aborreces?

IRENE.

Sí.

Con la amorosa pasión
No pensarán mis agravios

Que lo que hablaban tus labios
Dictaba tu corazón.
Mas la causa he de saber
Por qué aborreces mi nombre.

IRENE.

No puedo querer yo á un hombre
A quien venció una mujer.

LÉPIDO.

Aunque Cleopatra cruel
Me venció, el ser vencedor
No está en manos del valor,
La fortuna da el laurel.
Vencióme, y aún te asegura
Esta verdad inclinada
Que á no vencerme su espada
Me venciera su hermosura;
Que es tan bella...

IRENE.

Ten, que espero

Pedirte, si eres constante,
Que te vengues como amante,
Pero no como grosero;
Que yo no he dicho verás
En este desden primero
Con decir que no te quiero
Que á otro amante quiero más.
Y tu venganza procura
Tanto encender mi tibieza,
Que alabas otra belleza
Galanteando mi hermosura.
Pues refrena tu osadía
Como amante; que no es bien
Satisfacer un desden
Con toda una grosería.

LÉPIDO.

Que á tí te alabo verás
Si lo miras ingeniosa,
Que es hacerte más hermosa
Estarte queriendo más.
¿De alabarla sin amor
Qué ofensa te puedo hacer,
Si esto es darte á tí á entender
Que me pareces mejor?

IRENE.

Yo aborrezco á Cleopatra, ya lo sabes;
Y ni aún poco no quiero que la alabes.

LÉPIDO.

Tú me aborreces.

IRENE.

Tú me desobligas.

LÉPIDO.

Pues ni aún esto no quiero que me di-
De Marco Antonio tengo estos recelos.

IRENE.

Tú eres el que te das á tí los celos.

LÉPIDO.

Que le quieres infiero.

IRENE.

Cortés soy, no te he dicho que le quiero.

LÉPIDO.

Pero tu amor su amor ha preferido.

IRENE.

Es galán, es valiente y entendido.

LÉPIDO.

Con la voz de la fama militante
Tres veces Roma me aclamó triunfante.

IRENE.

Y Cleopatra eclipsar tu luz procura.

LÉPIDO.

Es hermosa, y venció con la hermosu-
De grosero otra vez das testimonio.

LÉPIDO.

Y tú, ¿por qué alabaste á Marco Anto-
Dices bien, ya lo veo,
Resbalóse la voz por el deseo.

LÉPIDO.

Pues no te cause enojos
Que se fuése mi lengua hácia mis ojos.

IRENE.

No me quieras, y alaba á quien qui-
¿Qué prolijas nacisteis las mujeres!

LÉPIDO.

(*Toquen.*)

IRENE.

Mas ¿qué clarín esparce poco atento
Las raridades que concierta el viento?

LÉPIDO.

Mas ¿qué sordinas, con acentos graves
Divierten la capilla de las aves?

IRENE.

Triunfante allí un ejército ha ocurrido.

LÉPIDO.

Y otro ejército allí marcha vencido.

IRENE.

¿Oh si el cielo quisiera [fuera!
Que Marco Antonio el que ha vencido
Que aunque es mi hermano César Oc-
Es mi amante primero que mi herma-
¿Si el cielo ha permitido [cido?
Que Marco Antonio sea el que ha ven-
Que aunque de su amistad tanto me
Es mi dama primero que mi amigo.
Marco Antonio es aquel, aquel mi her-
Este que llega es César Octaviano.
Pues supla á mi deseo mi recato;
Llega en buen hora, honor del Triun-
Llega á mis brazos, toma,
Llega en buen hora, libertad de Roma.
Mis lazos se prevengan á tus lazos.

LÉPIDO.

[obliga,
[mano.
[virato.

IRENE.

[no.
[obliga,
[mano.
[virato.

LÉPIDO.

[obliga,
[mano.
[virato.

IRENE.

[no.
[obliga,
[mano.
[virato.

LÉPIDO.

[obliga,
[mano.
[virato.

IRENE.

[no.
[obliga,
[mano.
[virato.

LÉPIDO.

[obliga,
[mano.
[virato.

IRENE.

[no.
[obliga,
[mano.
[virato.